

hombre capaz de ser útil i de sostener pruebas que exigen acopio de conocimientos.

En 1824, sin ser todavía sacerdote, entró al gran concurso que se abrió para llenar las vacantes de las parroquias de esta diócesis entónces obispado, asignándosele el curato de San Bernardo recientemente formado del cual fué el primer párroco. Treinta i dos años al ménos en el desempeño de ese ministerio en varias parroquias i hasta el de 1863 época de su muerte ocupado en anunciar la palabra civilizadora i moral del evangelio con una constancia a que solo podia hacer frente su robusta constitucion, es la página de gran mérito que llena toda su vida.

¡Que bien hicisteis, señores, en honrarlo en el último tercio de su vida! Al maestro del pueblo bien asentó que los sábios le dijeran: aquí está tu lugar. Ese acto i las enseñanzas de verdad que pronunciaron sus lábios son el monumento que conservarán largo tiempo su memoria.

HISTORIA DE AMÉRICA. La verdadera Guanhani de Colon, por don F. Adolfo de Varnhagen—Artículo del miembro de la Facultad de Humanidades, don Diego Barros Arana, sobre la Memoria que, con este título, se ha publicado en los Anales de enero de 1864.

Tal es el título de una interesante Memoria histórico-crítica que acaba de publicar en los *Anales de la Universidad* i en un folleto por separado el señor don Francisco Adolfo de Varnhagen, el distinguido historiador del Brasil que se halla entre nosotros desempeñando un alto cargo diplomático. El objeto de esta Memoria es investigar cual fué la primera tierra americana que pisó Colon en su célebre viaje de 1492, i cual su derrotero en esa memorable expedicion.

Este punto de la historia de la jeografía del nuevo continente esta envuelto en dudas e incertidumbres de todo jénero. Es sabido que Cristóbal Colon llevaba en su primer viaje un diario en que apuntaba todas las incidencias de su navegacion i de las exploraciones que hacia. Ese diario, perdido fatalmente para la posteridad, no se conoce ahora mas que por el extracto que formó el Obispo Las-Casás para hacerlo servir en su historia de las Indias. Esté extracto, sin embargo, es bastante completo, aun, que no da todas las noticias apetecibles para llegar a descubrir el verdadero rumbo que siguió en su primer viaje el célebre navegante.

Desgraciadamente, la imperfeccion de las cartas jeográficas del tiempo de Colon ha dado origen a la oscuridad en que ha quedado envuelta esta cuestion de historia americana. Colon dice en su diario, que la primera

isla a que abordó era llamada Guanahani, que visitó la isla Saómeto i otras mas, apuntando el nombre con que eran conocidas por los indíjenas.

Posteriormente, cuando la jeografía hubo hecho sólidos progresos, i cuando se levantaron buenas cartas de las Antillas, los nombres de esas islas habian cambiado de tal modo que era difícil señalar con acierto el rumbo que habia seguido Colon en su primer viaje. Su mismo diario, por minucioso i completo que sea el extracto conservado por Las-Casas, no basta casi para indicar su rumbo en medio de las innumerables islas de aquellos archipiélagos. El baron de Humboldt, que ha estudiado muy atentamente esta cuestion, ha dicho con toda verdad que "se han conservado minuciosamente los nombres i apellidos de los hombres que han pretendido ser los primeros en reconocer una parte del nuevo mundo, i que sin embargo, nos vemos reducidos a no poder unir estos recuerdos a una localidad determinada, a mirar como vago e incierto el lugar de la escena."

Sin embargo, la curiosidad de saber cuál habia sido el primer lugar de América que descubrió Colon en su célebre viaje, ha dado lugar a trabajos de investigacion histórica llenos de interés i de erudicion. El prolijo historiador don Juan Muñoz señaló la isla llamada ahora Walling, Navarrete la del Gran Turco, situada mucho mas al sur; i Washington; Irving la de Catt, adoptada tambien por la respetable opinion de Humboldt. Los historiadores posteriores han seguido alternativamente estas tres hipótesis, con muy pequeñas variaciones, sin empeñarse mucho en señalar en las cartas jeográficas un nuevo derrotero que esté completamente de acuerdo con el diario de Colon.

Esas tres opiniones presentaban ciertas dificultades para ser admitidas sin reserva alguna. La topografía de las islas señaladas en las cartas no coincidian perfectamente con la descripción que de ellas habia hecho Colon en su diario; los rumbos trazados no eran del todo conformes con los que señala aquel documento; pero los escritores citados salvaban esos inconvenientes con decir que debia haber algun error de copia en el diario de Colon, extractado por Las-Casas, o una equivocacion del mismo navegante. En este estado se hallaba la cuestion cuando ha querido tomar parte en ella un escritor experimentado en este jénero de estudios i de investigaciones.

El señor don Francisco Adolfo de Varnhagen, autor de una excelente historia del Brasil, editor de algunas crónicas portuguesas, cuya publicacion exijia penosos estudios, habia consagrado interesantes trabajos a los viajes de Vespuccio, i a la bibliografía del primer viaje de Colon. Ahora, ha entrado mas en materia, estudiando el derrotero del célebre navegante i trazando en la carta de las Antillas un rumbo, no solo mas racional que el señalado por sus antecesores, sino tambien mucho mas conforme con el

diario de Colón. Este es el tema de la Memoria que ha publicado en los *Anales de la Universidad*. Para desarrollarlo, no ha necesitado suponer mas errores de copia en el extracto del Obispo Las-Casas que la de un mismo nombre escrito dos veces de diverso modo, ni menos imaginar que Colón se haya equivocado en el derrotero que señalaba. Su explicación es tan lójica que no vacilamos en preferirla a la de sus ilustrados antecesores.

Tomando diverso punto de partida, el señor Varnhagen ha señalado la pequeña isla de Mayaguana, una de las que forman el archipiélago de Bahama, como la tierra a donde abordó Colón el 12 de octubre de 1492. Los fuegos, que, según el diario vió el célebre navegante la noche que precedió al descubrimiento, eran de las islas denominadas Los Caicos, que quedan al sur-este. Sentada esa base, el erudito historiador ha seguido trazando en la carta el rumbo de aquel viaje al norte de las islas Acklin i Crooked, que supone ser la Saómeto de Colón. De ahí lo sigue a la isla llamada hoy Long Island, que, según él, fué la que Colón llamó Fernandina; i despues de hacerle dar la vuelta de esta isla i de tocar de nuevo a la Saómeto, lo lleva a la isla de Cuba, en el oscuro puerto de Givára. Para basar este derrotero, volvemos a repetirlo, el señor Varnhagen ha seguido paso a paso el diario de Colón. No ha necesitado violentar el sentido de sus palabras, suponer errores de copia, ni mucho menos equivocaciones en los cálculos de Colón, como lo han hecho algunos de sus predecesores. Su guía principal ha sido una paciente observación, teniendo a la vista el documento ya citado i las mejores cartas de aquellos archipiélagos, que los marineros ingleses han levantado recientemente. Para dar cima a su investigación, se ha auxiliado de la filología i de sus propios recuerdos de viaje en las Antillas. El idioma lucayo le ha servido para rectificar la escritura de algunos nombres propios, señalados de distinta manera en los documentos i en los libros. Sus viajes por la isla de Cuba le han permitido fijar el punto de esa isla a que abordó Colón en su primer viaje. "Pudimos, dice, por inspección propia de la mayor parte de la costa septentrional de dicha isla, constituirnos en jueces competentes en la cuestión, i hoy no titubeamos ya en suponer que la recalada de Colón tuvo lugar en el puerto de Givára. I de nuestra opinión son varios pilotos prácticos de la costa a quienes hemos leído los pasajes respectivos del diario. Ninguno de los otros puertos permite barloventear tan bien a la entrada, ninguno presenta mejor a los navegantes un cerro "a manera de mezquita" parecido a la *Poña de Enamorados* (de Antequera), i ninguno finalmente se recomienda tanto por la hermosura de sus campiñas pobladas de pajarillos i de árboles vários."

El señor Varnhagen se detiene en este punto del viaje del célebre navegante. Fácil le habría sido seguir señalando el resto del derrotero, pero ademas de que el interés de esta última parte de la primera exploración es muy pequeño i de que es conocido casi con bastante exactitud, el señor Var-

nhagen cree que es necesario hacer un viaje especial en la Costa N. E. de la isla de Cuba i en todo el N. de la de Santo Domingo. “¿Qué gloria no seria para la España, que tiene una estacion marítima de tantos vapores en las Antillas, agrega el señor Varnhagen, mandar en uno de ellos un literato, varios hombres de ciencia i algun fotógrafo, a seguir la estela de Colon en su primer viaje, acabando con las dudas que tienen los doctores respecto al modo como se llevó a cabo la grande obra de Isabel la Católica!”

La Memoria del señor Varnhagen va acompañada de una carta prolija i bien construida, en que estan trazados los diversos derroteros señalados por Muñoz, Navarrete e Irving, i de la reproduccion fiel del diario de Colon extractado por Las-Casas, i publicado en el primer volumen de la importante coleccion de Navarrete. Al hacer esta publicacion, ha procedido con la lealtad que caracteriza a los eruditos que se consagran a esta clase de trabajos i que emiten sus opiniones con la mayor buena fé. Ha querido que el lector pueda confrontar su hipótesis con la de los distinguidos historiadores que le precedieron en este estudio, para que puedan resolver la cuestion en vista de todos sus antecedentes. Por nuestra parte, no vacilamos en declarar que el derrotero propuesto por el señor Varnhagen es el que está mas conforme con el diario de Colon, única autoridad en esta materia.

Trabajos de esta naturaleza no encuentran de ordinario muchos lectores. La exposicion prolija, que es menester hacer en la discusion histórica, puede parecer pesada a los que no tienen un gusto especial por el estudio de la historia americana i por la prolija investigacion de este jénero de pormenores. En cambio, los historiadores que en adelante quieran escribir la vida del célebre descubridor del nuevo mundo, encontrarán sin duda, sino completamente averiguada la verdad respecto a su primer viaje, a lo menos, una hipótesis mucho mas aceptable que todas las conocidas hasta ahora.

El señor Varnhagen ha estudiado ademas otro punto interesante de la vida de Colon, esto es, sus relaciones con el rei de Portugal i sus proyectos de descubrimiento. En los archivos de la Torre de Tombo de Lisboa i en la Biblioteca Colombina de Sevilla ha encontrado documentos enteramente nuevos sobre un punto que ha dado a conocer con bastantes pormenores. De esos documentos resulta que los portugueses habian hecho navegaciones al occidente en busca de “una grande isla, o islas, o tierra firme, por costa que se presume ser la isla de las siete ciudades” sin resultado alguno. No parece imposible que uno de esos navegantes salido del Portugal hubiera ido a perderse en las costas de la de Terra Nova, i que esta desgracia hubiera sido causa de que el rei don Juan II, guardando a Colon todo jénero de consideraciones, como lo prueba el señor Varnhagen, no quisiera empeñarse en una empresa que parecia tan peligrosa como inútil.

Tales són en resumen los hechos consignados en la interesante Memo-

ria del señor Varnhagen. En este artículo no hemos hecho mas que apuntar a la lijera algunas de sus conclusiones, sin presentar las pruebas aducidas por él en favor de su opinion. Para reconocer la verdad de sus apreciaciones i aceptar su hipótesis sobre la verdadera Guanahani de Colon como verdad probada o a lo menos como la mas probable de todas las hipótesis, basta leer atentamente su Memoria i examinar la carta jeográfica que la acompaña.

HISTORIA NACIONAL. Biografía i viaje de Hernando de Magallanes al Estrecho a que dió su nombre, por el miembro de la Facultad de Humanidades don Diego Barros Arana.—Comunicación del mismo a la espresada Facultad. ()*

CAPÍTULO X.

Recelos de los castellanos despues de la muerte de Magallanes.—Entra el rei de Zebú en un complot contra ellos.—Matanza del 1.º de mayo de 1521.—Toma el mando de la escuadrilla Juan Caraballo.—Se retira de la isla de Zebú, dejando abandonado a Juan Serrano.—Destruye la nao *Concepcion* en la isla de Bohol.—Visita varias islas, i es depuesto del mando.—Llegan los castellanos a las Molucas.—Trájico fin de Francisco Serrano.—Los reyes de aquellas islas reconocen la autoridad del rei de España.—La *Victoria* da la vuelta a Europa.—Padecimientos de la navegacion.—Los portugueses le toman doce hombres de su tripulacion en las islas de Cabo Verde.—Arribo a Sevilla.—Premios concedidos por el rei a Sebastian de Elcano.—Conclusion.

Despues de la muerte de Magallanes, sus compañeros solo presintieron desgracias en el porvenir de la espedicion. Los españoles que habian desembarcado en Zebú para negociar sus mercaderías, se apresuraron a volver a bordo, temiéndolo todo de los indijenas rebeldados. Fáltándeles el jefe que hasta entónces los habia dirigido con tanto acierto, los castellanos se pusieron bajo el mando de Juan Serrano i Duarte Barbosa (1), que, como segundos de Magallanes, habian manifestado las dotes de capitanes experimentados.

La situacion de los compañeros de Magallanes en aquellas islas comenzaba a ser mui angustiada. El prestigio de invencibles de que habian estado rodeados en los primeros dias, se habia perdido completamente. Miraban con recelo a sus propios aliados, i temian a cada momento nuevas dificultades i nuevos descabros. En efecto, los reyezuelos enemigos del rei de Zebú estaban reunidos en la isla de Mactan, i le hacian la amenaza de matarlo i destruir sus tierras si no tomaba las armas para acabar con los castellanos i quitarles sus naves (2). Tal vez vacilaba aquel jefe ántes de tomar parte en el

(*) Véase la entrega correspondiente al mes de marzo de 1864, tomo XXIV páj. 273 de los *Anales*.

(1) Pigafetta, lib. II.—Gómara, *Historia de las Indias*, cap. XCII, folio 123, ed. de Amberes de 1554.—Gómara dice en esta parte que Barbosa era suegro de Magallanes, confundiendo a aquel con su padre Diego Barbosa que habia quedado en Sevilla.

(2) Herrera, déc. III, lib. I, cap. IX.—Barros, déc. III, lib. V, cap. X.